



Consejo Económico y Social

Distr. general
15 de diciembre de 2017
Español
Original: inglés

Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer

62º período de sesiones

12 a 23 de marzo de 2018

Seguimiento de la Cuarta Conferencia Mundial sobre
la Mujer y del vigésimo tercer período extraordinario
de sesiones de la Asamblea General, titulado “La
mujer en el año 2000: igualdad entre los géneros,
desarrollo y paz para el siglo XXI”

Declaración presentada por Jubilee Campaign, organización no gubernamental reconocida como entidad consultiva por el Consejo Económico y Social*

El Secretario General ha recibido la siguiente declaración, que se distribuye de conformidad con lo dispuesto en los párrafos 36 y 37 de la resolución 1996/31 del Consejo Económico y Social.

* La presente declaración se publica sin revisión editorial.



Declaración

La opresión de las mujeres norcoreanas, especialmente en las zonas rurales

Jubilee Campaign presenta la siguiente declaración para que la examine la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer de las Naciones Unidas.

Las mujeres de la República Popular Democrática de Corea se enfrentan a circunstancias extremas. La igualdad entre los géneros no existe y la discriminación institucionalizada y los abusos representan un grave problema para todas las mujeres norcoreanas. Las mujeres de las zonas rurales se enfrentan a estas y otras dificultades con pocas esperanzas de mejora.

Según el censo de 2008 de la República Popular Democrática de Corea, el 40% de las mujeres viven en zonas rurales. La exactitud de este censo es dudosa. Por ejemplo, el mismo censo señala que la República Popular Democrática de Corea tiene una tasa de alfabetización de casi el 100%, una cifra sin precedentes en la República de Corea y la República Popular China. Es probable que en las zonas rurales viva un mayor porcentaje de mujeres. Una posible explicación es la definición de las zonas rurales. En la década de 1990, la República Popular Democrática de Corea definió las localidades con menos de 20.000 habitantes como rurales, mientras que sus vecinos de la República de Corea utilizaron la cifra de 50.000 (Eberstadt, Nicholas y Judith Banister. *The population of North Korea*). Sin embargo, al comparar las cifras del censo de 2008, es posible que la República Popular Democrática de Corea haya cambiado la definición de zonas rurales a las localidades con menos de 7.500 habitantes, distorsionando así los resultados. Nuestra investigación demuestra que el uso de una cifra más normalizada, a saber, menos de 30.000 habitantes, para calcular las poblaciones rurales desvela que el 60% de las mujeres de la República Popular Democrática de Corea viven en zonas rurales.

Otra estadística muestra que en la República Popular Democrática de Corea hay pocas migraciones de las zonas rurales a las zonas urbanas. Menos del 5% de la población emigró a un municipio diferente durante los últimos cinco años anteriores al censo.

La opresión de las mujeres en la República Popular Democrática de Corea

Según la Comisión de Investigación de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos en la República Popular Democrática de Corea, “la discriminación contra la mujer sigue siendo generalizada en todos los aspectos de la sociedad” y “podría estar aumentando” (A/HRC/25/63, párr. 34).

Durante las hambrunas de la década de 1990, las mujeres recurrieron a distintos medios para mantener a sus familias. Formaron mercados y acudían desde las zonas rurales para vender todo lo que podían. Estos mercados fueron los precursores de los mercados legales de la actualidad en la República Popular Democrática de Corea, que alimentan a una gran parte de la población. Sin embargo, el Gobierno los percibía inicialmente como una amenaza y los reprimía. Las mujeres debían pagar sobornos para operar en los mercados. Incluso en la actualidad, los mercados están estrictamente regulados. Las mujeres constituyen el “sostén familiar” de la República Popular Democrática de Corea, y son ellas las elegidas para pagar “honorarios”, “multas” y sobornos.

Las mujeres también son víctimas de la violencia sexual y por razón de género en la República Popular Democrática de Corea. Los funcionarios públicos, los empleadores y otras personas violan los derechos de la mujer en una cultura que se

enorgullece de la castidad de sus mujeres. Incluso darse la mano es un tabú; la violación es algo habitual.

Por último, las mujeres de la República Popular Democrática de Corea tienen poco acceso a los estudios avanzados o las oportunidades de mejora. Con una migración férreamente controlada, las mujeres nacidas en las zonas rurales deben permanecer en ellas. La única otra opción es migrar ilegalmente a China.

Las mujeres refugiadas de la República Popular Democrática de Corea

Solo se puede especular acerca del número de refugiados norcoreanos que viven en China. Dado que deben vivir en la clandestinidad, resulta imposible verificar la población refugiada. La mayoría de los expertos coinciden en que la cifra se sitúa probablemente entre 100.000 y 200.000.

Más de 30.000 refugiados han llegado a la República de Corea. De entre ellos, más del 70% son mujeres, con cifras que se acercan al 80% o incluso más en los últimos años. Aunque no hay cifras disponibles sobre si procedían de las zonas rurales, cabe suponer que un porcentaje elevado llegó de zonas rurales.

Devolución

Es prácticamente seguro que la mayoría de estas mujeres refugiadas sufren alguna forma de trata de personas, violación o abuso. La cantidad de mujeres víctimas en China es muy elevada, puesto que el Gobierno, contraviniendo la Convención sobre el Estatuto de los Refugiados y su Protocolo, no amplía la protección de los refugiados a los norcoreanos. Por el contrario, el Gobierno chino los clasifica como migrantes por razones económicas, lo que facilita que sean encarcelados y repatriados por la fuerza. El Gobierno de China utiliza incluso unidades especiales para localizar y capturar a los refugiados. Patrullan las zonas fronterizas, tratan de descubrir a los activistas de derechos humanos y los misioneros que ayudan a los refugiados, y patrullan las embajadas extranjeras donde los refugiados podrían escapar y recibir protección. Además, el Gobierno chino permite que los agentes norcoreanos actúen libremente en su territorio sin restricciones ni supervisión. Estos agentes capturan a los refugiados y probablemente hayan secuestrado o ejecutado sumariamente a muchos activistas de derechos humanos y refugiados.

Los desertores norcoreanos son, sin lugar a dudas, refugiados. Aunque abandonen la República Popular Democrática de Corea en busca de alimentos o trabajo, se convierten en refugiados in situ debido al brutal trato que recibirán al ser repatriados por la fuerza. Como mínimo, serán encarcelados, privados de comida y torturados por su supuesta deslealtad al régimen. En los casos más extremos, los refugiados que han tenido contacto con extranjeros (especialmente los cristianos) o que son capturados huyendo a China o ayudando a otros refugiados serán ejecutados. Peor aún, si las mujeres están embarazadas al ser repatriadas, el Gobierno interrumpirá el embarazo por la fuerza.

Debido a este incumplimiento por parte del Gobierno de China de la protección de los refugiados norcoreanos, estos corren el riesgo de padecer graves violaciones de los derechos humanos.

Las violaciones de los derechos humanos sufridas por las mujeres refugiadas norcoreanas en China

Además de la devolución, las mujeres refugiadas norcoreanas son víctimas de múltiples formas de trata de personas y de violencia sexual y por razón de género en China. Las formas más frecuentes de trata son los matrimonios forzados y la trata de personas con fines de explotación sexual.

Debido al reclutamiento y las asignaciones de tareas gubernamentales para la población masculina de la República Popular Democrática de Corea, las mujeres tienen mayor capacidad para cruzar la frontera entre la República Popular Democrática de Corea y China. Tratan de cruzar la frontera en busca de alimentos y empleo. Sin embargo, a menudo son interceptadas por los tratantes y, en ocasiones, transportadas inconscientemente a China por los tratantes mediante engaños.

Una vez en China, las mujeres, a menudo en edad adolescente o con poco más de 20 años, se enfrentan a una funesta decisión: ser vendidas como parte de la trata de personas o ser devueltas a la República Popular Democrática de Corea. La trata significa que serán vendidas a un hombre de China, a menudo un agricultor pobre de una zona rural aislada, o vendidas a un burdel y obligadas a ejercer la prostitución. La opción de regresar a la República Popular Democrática de Corea apenas es viable. Los refugiados saben, y los tratantes se lo recuerdan, que ellos y sus familiares serán severamente castigados por el régimen si son capturados. Demasiadas de estas mujeres aceptan “voluntariamente” ser vendidas como parte de la trata de personas; muchas de ellas nunca volverán a ver a sus familias.

Cuando son vendidas a un agricultor, las mujeres norcoreanas son tratadas como esclavas y obligadas a realizar trabajos agotadores. Reciben palizas por desobedecer, o sin razón alguna, y son violadas constantemente, a veces por varios hombres. El resultado es que muchas de ellas sufren embarazos no deseados, con escaso acceso a los alimentos, los medicamentos o las condiciones sanitarias adecuadas. Si logran escapar, a menudo carecen de derechos sobre sus hijos y de acceso a ellos.

La prostitución no es mejor suerte. Estas mujeres trabajan en prostíbulos y, aunque perciben un salario que suele ser mucho más elevado que sus ganancias en la República Popular Democrática de Corea, viven en condiciones inhumanas. Se ven obligadas a trabajar largas jornadas como prostitutas, en cámaras web de contenido sexual o como trabajadoras pornográficas y a menudo reciben palizas por parte de sus clientes o de su “empleador”. También padecen enfermedades de transmisión sexual y embarazos no deseados.

Por último, las mujeres norcoreanas en China son objeto de violencia sexual y por razón de género. Como se ha indicado anteriormente, las víctimas de la trata de personas son golpeadas y violadas. También pueden ser violadas por los propios tratantes delante de otras mujeres o familiares. Cualquier mujer norcoreana en China corre el riesgo de ser violada o secuestrada puesto que carecen de acceso a la justicia. Si denuncian estos delitos, serán detenidas y repatriadas por la fuerza a la República Popular Democrática de Corea.

Para ver un informe más detallado sobre estos casos, véase *Lives for Sale, Personal Accounts of North Korea to China by the Committee for Human Rights in North Korea* (bit.ly/2ioej4m).

Conclusión

Nacidas en uno de los regímenes más represivos, no es de extrañar que las mujeres norcoreanas constituyan uno de los grupos más oprimidos y acosados del mundo. Con un elevado porcentaje de mujeres de las zonas rurales, la esperanza de este Grupo de Trabajo es que la Comisión de la Condición Jurídica y Social de la Mujer estudie y trate de mejorar la vida de esas mujeres.